

BIBLIOGRAFIA ⁽¹⁾

Obras de Autores Nacionales

JESUITAS PERUANOS DESTERRADOS A ITALIA.—Rubén Vargas

Ugarte. S. J. — Lima 1934. XIV + 231 p. n.

El P. Vargas Ugarte, genuino y meritorio continuador de los estudios históricos que sobre los jesuitas en el Perú iniciara Torres Saldamando, compendia en esta esmerada monografía—de índole muy semejante a la que con plan más vasto (2) publicara el egregio bibliógrafo J. T. Medina—, la expulsión del Perú y la vida y actividades de los ignacianos en el forzado ostracismo de Italia. Once capítulos, una introducción y un apéndice, forman el nutrido volumen; siendo de advertir que algunas de sus páginas habían visto ya la luz pública y hoy, rectificadas, completadas y ampliadas en forma definitiva, han sido incorporadas en este estudio.

En la Introducción, el autor, cuya reconocida pericia en la materia comunica peso y significación nada vulgares hasta a sus menores y más insignificantes asertos, después de realzar la desconocida labor de renovación cultural en Europa que cupo a los expatriados, publica comunicaciones incontrovertibles del propio virrey Amat, que invalidan y destruyen las sañudas y amañadas diatribas que contra los jesuitas estampara en su Memoria, atribuyéndoles desenfrenada codicia e inescrupuloso mercantilismo, infundadas aseveraciones, que, repetidas y propaladas por vehementes sectarios y aún historiadores de peso y sensatez, han constituido

(1) En esta sección se dará cuenta de las obras que se remitan a la Revista, ya sean por las casas Editoras, ya por sus mismos autores.

(2) Noticias biobibliográficas de los Jesuitas expulsos de América en 1767.—Santiago. 1915.

durante largo tiempo el más principal y utilizado argumento para disculpar y paliar la expulsión de los hijos de Loyola, que significó en lo religioso y en lo cultural, una verdadera catástrofe. En el primer capítulo, al cual, por el espíritu apologético que lo anima, podríamos involucrar dentro de la Introducción, el P. Vargas Ugarte, presentando abundante documentación y copiosas pruebas de innegable veracidad, refuta cumplidamente las extremosidades que contra la Compañía acumularan sus rivales en arrebatados y livianísimos escritos, desmenuzando muy especialmente las absurdas y risibles leyendas de los tesoros jesuíticos y la inverosímil y difundida especie de que los ignacianos tuvieron conocimiento de la orden de extrañamiento, antes de que ésta les fuera comunicada por los representantes del Soberano.

En el capítulo segundo—a guisa de preliminares del tema central de este volumen—, el autor en minucioso examen contráese a relatar los incidentes del extrañamiento tanto en Lima como en el resto de la Provincia del Perú. El capítulo tercero, versa sobre el embarque y penalidades que sufrieron en la travesía marítima los atribulados religiosos, cuyos padecimientos nos han transmitido en varias cartas los P. P. Bohorquez y Pérez de Vargas (apud. documento anejo núm. 4), concordantes en describir la infortunada situación de sus consortes en tan excepcionales y azarosísimos instantes. El capítulo siguiente discrimina la suerte de los expatriados en la Península y en particular la de la facción denominada de los "descontentos" cuya actuación dilucida y disculpa atendiendo a las extraordinarias circunstancias y privaciones que sufrieron; traza luego a grandes rasgos su vida en el destierro de Italia y los esfuerzos por ellos realizados hasta conseguir en 1804 el restablecimiento de la combatida Compañía en parte de Italia y en 1814 el que dicha medida se hiciera extensiva a todo el orbe.

Un capítulo íntegro—el quinto—consagra el autor a la reseña biobibliográfica del esclarecido jesuita Francisco Baltasar Andrés Moncada, ampliando la minúscula biografía de Mendiburu y después de corregir las confusas y deficientísimas descripciones bibliográficas de éste y rectificar de paso algunas de Medina, nos brinda la más completa y exacta biobibliografía que hasta hoy conocemos del notable cajamarquino. Integran el capítulo sexto las semblanzas del penúltimo Provincial del Perú, P. José Pérez de Vargas y de los P. P. Pascual Ponce de León, Félix de Silva, Juan Antonio Ribera y Miguel Negreiros; siendo de lamentar que el

P. Pérez de Vargas no haya merecido un estudio biográfico tanto o más extenso que el de Moncada y Escobar, a quien por cierto en nada desmerecía, tanto más, cuanto que al P. Pérez cupo afrontar el más desdichado instante de la historia de la Compañía de Jesús en el Perú, según es de ver por la correspondencia epistolar (que se halla en el archivo de la familia Moreyra) sostenida con su sobrino Pablo Matute Cano y Melgarejo (hermano del notable canónigo D. Bartolomé), de excepcional valor por su procedencia y datos que contiene y que ha sido utilizada y asimilada con fruto por el autor y con frecuencia reproducida textualmente en varios pasajes de la obra.

En el capítulo siguiente—dedicado exclusivamente a los oradores sagrados—se incluyen las biografías de los P. P. Ramón del Arco, Victoria-no Cuenca, José Justo Castellanos y en especial la del célebre restaurador de la elocuencia sagrada, el ariqueño (1) P. Juan Bautista Sánchez, iniciador y propulsor en el Perú de la lucha contra el farragoso gerundianismo con su famoso sermón pronunciado en la misa de acción de gracias por la reconstrucción del Hospital de San Lázaro (que es de 1758 y algunos de cuyos pasajes han sido transcritos), y que según el muy descontentadizo juicio crítico de Sánchez (2), marcó una época. El capítulo octavo está consagrado a estudiar las actividades de aquellos ignacianos, que, a la inversa de los precedentes, cuyas actividades opacaron y desfallecieron en la proscripción, habían pasado desapercibidos en el Perú y sólo lograron destacar después de su expulsión, v. gr. los celosos y tenaces propagandistas de la devoción al Sagrado Corazón, hermanos León, el notable quechuista P. Marcos Vega, P. Miguel Garrido y los afanosos colaboradores del insigne Hervás y Panduro, apellidado con toda justicia el padre de la filología moderna. El noveno contiene, entre otros, una espléndida biografía del noble Precursor, P. Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, estudio que en parte nos era ya conocido y que revela haber sido hecho después de acopiar todos los dispersos datos que sobre él se hallan diseminados y en el cual es particularmente muy de apreciar el minucioso y detenido examen de los desvelos del injustamente preterido jesuita en pró de la causa de la emancipación americana. Corresponde a

(1) Riva Agüero. (El Perú histórico y artístico, etc.—Santander 1921) le hace cusqueño.

(2) Sánchez. (La Literatura Peruana.—Lima 1929.—Tomo II.—P. 164).

este capítulo el apéndice núm. 6 que es una completísima bibliografía de la ya célebre "Carta a los Españoles-Americanos".

El penúltimo capítulo reseña la vida del P. Jacinto Marín de Velasco, portavoz de los jesuitas sobrevivientes, que redactó una vibrante y valerosa representación a las Cortes gaditanas (inserta en el apéndice núm. 7), pidiendo el restablecimiento de la fenecida Compañía en España y sus dominios y la del limeño P. Evaristo Albites, cuyas actividades se desarrollaron entre la literatura y la medicina, habiéndonos legado producciones impresas de ambas materias. El postrer capítulo compendia las biografías de los jesuitas extranjeros que se hallaban en la provincia peruana al comunicárseles la orden de extrañamiento y da una somera noticia de sus producciones intelectuales. En las últimas páginas, el P. Vargas nos ofrece una idea de los esfuerzos realizados por los ignacianos sobrevivientes para retornar al lejano país de origen.

En el Apéndice anejo a la obra, se incluyen ocho documentos cuidadosamente seleccionados y todos del mayor interés, a algunos de los cuales hemos tenido ya ocasión de referirnos. Seguidamente se publica un Catálogo de la Provincia del Perú, en 1767, trabajo de verdadero y positivo mérito, atendiendo al gran número de fuentes (tanto impresas como manuscritas) a que ha tenido que acudir el autor para obtener sus datos.

Este Catálogo distribuye a los jesuitas expulsos por colegios y residencias y luego por orden alfabético, indicando en lo posible, el lugar y fechas de su nacimiento, ingreso a la Compañía y fallecimiento.

Tal en somera y rápida reseña, el contenido de la reciente producción del laborioso jesuita peruano, cuyos precedentes estudios sobre el ilustre Arzobispo de Charcas Moxó y Francolí, el culto mariano en América y el episcopado en los tiempos de la emancipación americana, le han hecho ventajosamente conocido. La oportuna aparición del libro que gloriamos, con el crecido caudal de noticias históricas difíciles de recoger que ha puesto en circulación, arroja abundante luz sobre la controvertida expulsión de los jesuitas durante el reinado de Carlos III, y, sobre todo, nos da noticia detenida y exacta sobre sus actividades en el Viejo Mundo, que permanecían en gran parte olvidadas o confundidas, por desidiosa pereza o indolente ignavia, que ha venido a remediar la diligencia del P. Vargas Ugarte en este volumen que concilia la amenidad del expositor lúcido con la minuciosidad del erudito.

Guillermo Lohmann Villena.

AMERICA LATINA.—André Siegfried.—Traducido y comentado por Luis Alberto Sánchez.—Editorial Ercilla. 1934.—Santiago de Chile.

La Editorial Ercilla acaba de publicar, traducido y comentado por Luis Alberto Sánchez, el libro de André Siegfried "América Latina", en el que concreta sus impresiones y panorama de su reciente viaje por estas regiones. El libro consta de cinco capítulos: una introducción y estudios sobre los aspectos geográfico, económico, político y cultural de nuestra América. Preciso, sobrio, atinado, es este libro expresión del genio francés, claro, medido y sintético, aunque también revela por momentos, falta de documentación y excesiva velocidad en las observaciones.

Para Siegfried el llamado pan-americanismo es la expresión de la unidad geográfica que existe entre ambas Américas: la sajona y la latina. Hay entre ellas extraordinaria simetría geográfica. El futuro de la última se deslizará entre este paralelogramo de fuerzas: una, que corre de norte a sur es la geografía que determinaría la composición de una sola América. La otra, cultural, de oeste a este conduciría a la delimitación de dos porciones: América sajona y América latina.

Geográfica y geológicamente cabe establecer tres zonas en América Latina. La primera, selvática y frondosa, la forman las Guayanas, la Amazonia y el llano brasilero. Los Andes y sus irradiaciones constituyen la segunda. La tercera es la de la Pampa argentina. Cada una de estas zonas geográficas comprende otra etnográfica: la mulata, la mestiza y la blanca. A estos compartimientos corresponde finalmente otro económico. La zona tropical constituye una unidad apenas explotada. La región andina posee preciosos recursos pero que demandan fuertes capitales y poderosas empresas. La Argentina, el Uruguay y la parte meridional del Brasil son regiones cuyas condiciones de producción recuerdan al Canadá y valle del Missipi.

Pero si estas tres zonas viven etapas diversas de desarrollo, actúan dentro del mismo ritmo de expansión y de métodos, dentro de lo que podría llamarse "el mismo complejo económico". Atraviesa América una etapa de juventud económica, caracterizada por la facilidad, por el optimismo y por el despilfarro. Predomina una psicología de aventura y de lotería. Por otra parte, una vasta superficie, escasa población y la falta de carbón condicionan nuestra producción y determinan que América Latina sea, durante mucho tiempo, una región agrícola y sólo

violentándose, industrial. Además, se conserva el amor tradicional a la tierra y a sus valores y las industrias son, por su capital, personal y estructura, extranjeras.

El capítulo más interesante es el que se refiere a nuestras circunstancias políticas. América Latina se ha manifestado creadora en el terreno político: ha inventado el Presidente, personaje omnipotente, sui-géneris, que decide todo, que concentra la atención electoral y más tarde, el fragor de la lucha política. El acento político pesa sobre el Presidente que gobierna y no sobre la Asamblea que controla.

En el capítulo final, Siegfried analiza las características espirituales de América Latina. De España hemos recibido el carácter, de Francia la cultura, de EE. UU. la organización material y el outillage técnico. Constatamos apenado que la democracia del confort suplantarán, a medida que mejore el standard de vida, a la vieja democracia espiritual heredada de Francia. Concluye con un llamado incitándonos a buscar nuestro propio Destino, logrando por la realización de una cultura autóctona propia, esesillada dentro de su doble tradición, católica y liberal.

Luis Alberto Sánchez, traductor no muy exacto en algunos trozos del libro de Siegfried, ha agregado algunas anotaciones, manifestamente apasionadas. Así sostiene que "que las grandes familias han fracasado en lo intelectual en el Perú; desalojadas de la Universidad, manifiestan esterilidad y agotamiento como los García-Calderón, Riva Agüero, Belaúnde"; que el Perú intelectual lo representan los dirigentes del Aprismo y agrega **generosamente** algunos otros escritores izquierdistas; "que el Aprismo enfoca realísticamente los valores indígenas";—que, el problema—replicando la tesis de Siegfried de que en América los caudillos dominan y anulan el movimiento democrático es que "no hubo democracia porque persiste un estado feudal, detentado por un grupo minoritario de nobles coloniales convertidos en señores de la riqueza territorial y fiscal"; que los gobiernos militares que imperan en algunos países americanos "evidencian los defectos del despotismo empeñado en disfrazarse de orden y de paz y que nuestra América presenta hoy el aspecto de un campeonato del desorden de arriba frente al cual, las masas se organizan consciente y enérgicamente." etc., etc. Su simple enunciación acompañada de una alegre sonrisa vale más que cualquier sólida y enjundiosa refutación.

EL PROBLEMA NACIONAL DE LA EDUCACION, por el Dr. Alejandro C. Deustua.—Empresa Editora de “El Callao”, M. Darío Arrús e hijos.—1935.

En 29 páginas bien impresas, el ex-Rector de la Universidad Mayor de San Marcos, doctor don Alejandro O. Deustua, ha recopilado una serie de artículos que sobre temas educacionales publicó hace algún tiempo en el diario “El Callao”. El doctor Deustua ha tenido la gentileza de enviarnos algunos ejemplares de este folleto y correspondiendo a ella deberíamos enjuiciar su pensamiento en materia de tanta importancia como es la educación pública. Pero la falta de espacio y la excesiva publicidad que han alcanzado las ideas del ex-Rector, nos inclinan a dejar de lado muchos aspectos de su pensamiento para concretarnos solamente al capítulo que dedica a nuestra Universidad y a las Menores de Trujillo, Arequipa y Cusco y que nos ha dejado asombrados. Doliéndose del excesivo número de Universidades—son cinco—, el doctor Deustua dice textualmente: “Aún cuando la Universidad Católica no recibe subvención del Estado, extrae de la sociedad una cantidad de dinero que no llega a las Universidades oficiales. ¿Es conveniente para éstas, que disfrutan de exigua renta, que se sustraigan a su acción recursos de que gozarían si se concentrase la enseñanza en ellas?”. En primer término damos las más cumplidas gracias al distinguido maestro por haberse dignado dar el nombre de Universidad a nuestro claustro, que para él fué durante mucho tiempo una simple “academia”. Esta concesión de su parte tiene la importancia de reconocer como un hecho real e innegable que ya hemos alcanzado el volumen necesario desde el punto de vista intelectual y docente, para que se nos llame “Universidad”. Preciso este punto, que contradice violentas actitudes del Decano de la Facultad de Letras de San Marcos, en 1917, debemos dejar constancia del poco conocimiento que tiene el autor del folleto sobre la vida económica de nuestra Universidad. Aquí se vive casi exclusivamente de las pensiones que pagan los alumnos, que al año representan menos de la mitad de lo que se abona en cualquier colegio por la enseñanza secundaria. Y al decir casi exclusivamente, hemos pensado en las erogaciones periódicas con que algunas personas nos favorecen, pero que en conjunto no llegan a las fabulosas sumas que parece presumir el doctor Deustua. ¿Qué diría si le comprobáramos que esas erogaciones en un año apenas alcanzarían para abonarle su pensión de Rector

jubilado por tres meses? Además, los elementos que nos ayudan lo hacen porque es la Universidad "Católica" y desean contribuir a una obra "católica"; su dinero nunca habría ido, pues, a beneficiar otras cajas universitarias.

"Pero prescindiendo de este aspecto económico—agrega el autor del folleto que comentamos—¿responde la Universidad Católica a una necesidad imperiosa no satisfecha por las otras cuatro Universidades? Si los maestros, en la primera, tuviesen una preparación pedagógica de la que carecen los de las otras; si sus métodos fuesen mejores; si a la función educadora se consagrara la actividad que no se despliega en las Universidades oficiales; si aún el imperio de las creencias religiosas fuese la causa determinante de su creación y vida; si fuese necesario combatir ideas opuestas a la religión enseñadas en las universidades oficiales; si éstas no fueran, como son muy católicas (!), podría explicarse, aunque no justificarse esa institución extraña, que no tiene fundamento pedagógico y que vive solamente como órgano del elemento conservador exaltado en otras partes". Nosotros no queremos llegar al terreno de las comparaciones entre las Universidades Oficiales y la nuestra, porque nuestra posición no es de competencia y beligerancia contra los centros oficiales de enseñanza superior, sino de cooperación leal y honorable en la obra de la instrucción universitaria. No seguimos al doctor Deustua, por ese camino. Pero sí rechazamos en la forma más terminante aquello de la catolicidad de las universidades oficiales. No solamente no son católicas sino que en épocas no muy lejanas, en alguna de ellas, se lograba descatalogar a los estudiantes mediante el método anti-pedagógico, anti-científico e inmoral de convertir la cátedra en un escaparate de doctrinas falsas, que deslumbraban la mente poco desarrollada del adolescente recién salido del colegio, y terminaban por convertirlo en un ateo beligerante o, cuando menos, en un indiferente ante problemas vitales para los que todo buen profesor de Filosofía debe encontrar o tratar de encontrar una solución honrada. Nosotros no negamos que los profesores de las Universidades oficiales sean católicos, inclusive el propio doctor Deustua, que alguna vez como representante del Perú supo prosternarse ante el Santo Padre, pero son católicos cuya fe se acredita por una partida de bautismo y no por el público y voluntario acatamiento a los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Y llegando a este punto debemos declarar francamente que fué precisamente el doctor Deustua la causa determinante de la creación de la

Universidad Católica, cuyo fundador procedió movido por apremiantes instancias de innumerables padres de familia que no querían entregar sus hijos a una Universidad donde el profesor de Filosofía adoptaba cada año un criterio nuevo y lograba, con éxito digno de mejor causa, eliminar de sus discípulos toda idea religiosa. Muchos de ellos han regresado al camino que parecía abandonado para siempre, pero otros, por desgracia, continúan en la oscuridad religiosa.

Naturalmente que no queremos decir que la razón de ser de la Universidad Católica es sólo la enseñanza religiosa. No. Todos saben o por lo menos deben saber, que una nueva conciencia se ha formado entre los católicos y que se tiene ya el conocimiento preciso sobre lo que es y no es católico. Esta conciencia, que permanecía adormecida no obstante los continuos llamados de la Iglesia, ha despertado llena de esperanzas y nos ha dado un concepto integralmente católico de la vida, con el que no se avienen los subterfugios de los componedores de entuertos filosóficos. Ahora se es católico totalmente o no se es. Entonces, no debe sorprender a nadie que los católicos necesiten de una Universidad Católica, donde puedan formarse profesionales católicos, donde se aprenda la ciencia verdadera y donde el espíritu tenga las más auténticas satisfacciones intelectuales. En nuestra Universidad la mayoría es católica y deseamos que todos lo sean y por eso trabajamos, pero sin imposiciones que contradicen la libertad con que deben aceptarse las ideas fundamentales del catolicismo, ni con escamoteos de otros sistemas, contrarios al nuestro, que exponemos para combatirlos con franqueza y lealtad. Los que viven en nuestra casa adoptan libremente, su posición ideológica, aunque el solo hecho de ingresar a la Universidad Católica ya revela una inclinación hacia nuestra orientación doctrinaria. Esta es la razón de ser de la Universidad Católica, cuya existencia tanto contraría al antiguo maestro de San Marcos, que, por supuesto, jamás siguió nuestros métodos. Fué profesor de Filosofía y sus discípulos, después de aprobar los cursos, apenas conocían el nombre de dos filósofos que se llamaron Tomás de Aquino y Agustín, y que se ocupaban de las materias que el viejo profesor sanmarquino exponía con tanto entusiasmo a sus discípulos, pero para destacar a Nietzsche, a Comte, a Kant o a Bergson, que no ha existido filósofo, cualquiera que fuera su tendencia, que no concitara la veleidosa e imprecisa admiración del autor del folleto que motiva este comentario.

Así cabe recordar que la generación de Riva Agüero encontró un pro-

fesor francamente spenceriano. Varios años después el mismo profesor exaltaba la filosofía voluntarista importada de Alemania y en 1915 no había para él filósofo más grande que Bergson, ni tendencia más importante que el bergsonismo. Esta era la realidad.

Y basta. No podríamos seguir adelante en nuestros comentarios porque no sabríamos qué decir al llegar a un párrafo del folleto en el cual su autor propone la supresión de Universidades y Colegios, para que la atención pública se concentre en el menor número de ellos. Esta sugerencia no puede comentarse en una época en que se procura incrementar la enseñanza en todos sus grados, aumentando el número de escuelas, colegios y universidades, para satisfacer el justo deseo de la colectividad de alcanzar un nivel mayor de cultura. Tampoco nos detenemos a considerar las últimas palabras de la frase trascrita más arriba, cuando afirma que la Universidad Católica "no tiene fundamento pedagógico y que vive solamente como órgano del elemento conservador exaltado en otras partes". Y no comentamos esta frase porque tendríamos que referirnos, muy a nuestro pesar, a la completa ignorancia del autor sobre lo que son y para qué sirven las Universidades Católicas y sobre la importancia que han alcanzado en otras partes, como órgano no del elemento conservador exaltado, sino de una nueva conciencia social, de un nuevo espíritu de renovación espiritual, de un esfuerzo formidable para restaurar la vida íntegra dentro de los postulados del catolicismo, que es doctrina de juventud perenne incompatible con viejas, carcomidas y tendenciosas orientaciones filosóficas.

J. C. E.

REVISTA DE REVISTAS

Extranjeras

INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS.—Organo del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.—Tomo II.—Núms. 3 y 4.—1934.

Ha llegado a nuestras manos el número especial de aniversario de esta importantísima revista que se edita en la capital de la república azteca. Colaboran en él reputados escritores nacionales y extranjeros: Pedro Enriquez de Ureña, Aurelio Espinoza y S. L. Millard de la Stanford University, Guillermo E. Colford del College of the city of New York, Ludwig Pfandl—sobre la palabra española romance—Helmut Hatzfeld—sobre los medios de expresión de lo santo en el lenguaje poético—y muchos otros. La redacción con el objeto de facilitar el estudio de las ideas de sus colaboradores ha tenido el cuidado de insertar sus artículos, tanto en el idioma en que fueron escritos, como en español.

Dos artículos han atraído especialmente nuestra atención. Uno, "La Pourquoi d' une defaillance de style chez Cervantes", colaboración del doctor León Spitzer de la Universidad de Istambul. No cabe prueba más rotunda de la universalidad que ha conquistado la fama de don Miguel de Cervantes Saavedra. No pensaron, sin duda, don Vicente de los Ríos ni don José Mor de Fuentes que llegase día en el cual, una revista mexicana—del Nuevo Mundo—insertase el trabajo especial de un alemán, doctorado en una Universidad turca (tal la supongo) que escribe en francés sobre algo del inmortal Manco.

El otro artículo digno de particular y elogiosa mención es el de nuestro maestro y amigo, el sabio lexicólogo portorriqueño, don Augusto Malarret. "Otros 469 errores del Diccionario de Madrid". Forma parte este trabajo de una serie que viene publicando en el "Boletín de la Academia Chilena de la Lengua", en el de la Panameña, en la "Revista Javeriana" de Bogotá y en "Investigaciones Lingüísticas" de México. Refiérense a los numerosos yerros que en materia de americanismos presenta el Lexi-

cón oficial. Sin realizar cotejos entre los diversos vocabularios ni aquilatar el mérito de cada uno, sin preocuparse de su antigüedad, sin sostener auténticos y laboriosos corresponsales, la Academia ha incluido nuestras voces así por así. La lectura del artículo de Malaret da pruebas evidentes de esa desorganización y nos estimula a que comprendamos claramente la importancia del enorme, riquísimo y curioso aporte americano al acervo del idioma castellano (importancia que sólo niegan desatinados o ligeros críticos) y a que lo estimemos de veras, como cosa nuestra. Ojalá que la próxima edición del Diccionario salga limpia de tanto y tan lamentable error en lo que concierne a nuestra dialectología. Con ello daría la vieja institución de la lengua, señal cierta de su descantado interés por los fenómenos del español en América.

P. B. M.

ATENEA.—Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes.—Publicación de la Universidad de Concepción.—Chile.—Número 116.—Febrero de 1935.

En la sección editorial se comenta el hecho de la falta de conductores y maestros en las generaciones contemporáneas. Nuestra juventud vive en la soledad y en el descampado ideológico y político. Luis Alberto Sánchez publica un artículo "Nasca" que es un preludio de la interpretación del arenal, visión interesante y amena de los arenales iqueños, salpicada de intencionadas alusiones: Diego Muñoz publica una historia que titula "Niña de color" del libro "Malditas cosas" próximo a aparecer; Magdalena Petit Muñoz hace un prolijo estudio sobre Proust y la Literatura. Intenta esbozar la nueva estética que propició el famoso autor del Tiempo perdido, y los puntos en que la edifica: la memoria involuntaria, el análisis de la sensación revivida, la idea del tiempo como nueva posibilidad, la objetivación de nuestras experiencias por medio de la obra literaria y la metáfora como único instrumento de expresión artística; Augusto D' Halmar exhuma unos escritos que sobre la generación literaria de 1900 escribió un reputado maestro, Guillermo Muñoz Medina; Emilio Cuervo Márquez publica la parte final de una conferencia dictada en la Sorbona, sobre José Asunción Silva; E. Rodríguez Mendoza comenta el último libro de Alejandro Vicuña sobre Savonarola, dándonos además, una hermosa acuarela del momento y de este monje atormentado; Francisco Encina, el renombrado autor de Portales replica una crítica de Ricardo Dávila.

Contiene también las secciones de señales, libros y asteriscos.

BOLETIN DE LA UNION PANAMERICANA—Febrero 9 1935—Washington.

Raúl Ramírez, secretario general de la Conferencia Interamericana de Educación, realizada en Chile, en setiembre pasado, nos informa sobre sus resultados y desarrollo general. La Sra. Roosevelt, esposa del Presidente de los EE. UU. expone la labor meritoria que desarrolla la Unión Panamericana. W. A. Galloway destaca la necesidad de que en los Estados Unidos se conozcan mejor a los países latino-americanos. El profesor Goff nos informa sobre los resultados del experimento económico-social de los EE. UU. en el valle del Tennessee y H. P. Gould de las condiciones del cultivo de la higuera en los climas húmedos.

Se incluyen asimismo notas de la Unión Panamericana e interesantes informaciones.

J. P. P. S.

CATHO—1 de marzo del 35.—Organo de los Estudiantes de las Facultades Católicas de Lila (Francia).

Frente a los Estudiantes Extranjeros.—Luis Aujoulat.—Se contempla en este artículo, la situación crítica porque atraviesa el estudiante de un país y en este caso es Francia, con la invasión de estudiantes extranjeros, problema que en la actualidad se presenta en varios países de Europa.

Revela el artículo la reciente protesta que los estudiantes de medicina particularmente, lanzaran al contemplar que los venidos de otros países, gozan de las mismas ventajas y tal vez mayores que ellos, con perjuicio todavía, de verse sustituidos. Esto para la economía familiar les alarma y piden no que se prohíba su inscripción, sino que exista una orientación, con el extranjero porque sería sensible ver nacer sentimientos de odio, hacia los jóvenes de otros países y añade "sería deseable también que la palabra "méteque" desaparezca del vocabulario estudiantil y en todo caso del cristiano". "Los estudiantes franceses, prosigue, tienen derecho de reclamar garantías en vista de su porvenir, está bien, pero ¿por qué ciertos estudiantes quieren hacer desviar este deseo legítimo en un sentimiento de desprecio y de hostilidad hacia los extranjeros?" "Nosotros quisiéramos que nuestros compatriotas comprendiesen una vez por todas, que ellos no

sirven a Francia, detestando a los otros países o sus representantes... que dañan grandemente el prestigio intelectual francés queriendo cerrar sus Universidades a las inteligencias de fuera". Termina haciendo ver que como estudiantes católicos deben manifestar su contento por recibir estudiantes extranjeros ya que la Religión Católica se encuentra en todo el mundo. Hay en seguida una nota de la redacción la que deja ver la necesidad que el gobierno, haciéndose eco de la protesta, apoye al francés al abrir su porvenir antes que al extranjero, evitando en esa forma la complicación del problema social.

Respuesta de Mr. Carton de Wiart Ministro de Estado de Bélgica, a una encuesta QU'EST-CE QU'UN FRANCAIS? Wiart sintetiza la sinceridad, justeza y valentía del espíritu francés en una sola palabra: HUMANIDAD y dice encontrar este carácter tanto en el civil o el militar, en el intelectual o en el manual. Hace ver que estas cualidades humanas que excluyen el sentido de la brutalidad, es lo que le ha valido a Francia el éxito en sus colonizaciones. Dicen que acusan los extranjeros a Francia de despreciar a los otros países, este es, continúa, el reproche que los pequeños países dirigen por costumbre a los grandes".

Mauricio Constantino Weyer.—También toma parte en la interesante encuesta y responde: "Un francés es un hombre que estando siempre de pie lucha por su territorio... por su tradicionalismo".

Después se encuentra un artículo referente a la misma idea de la encuesta:

"Notas sobre el lado cómico, irónico y alegre del alma francesa".—**Jacques Dhont** antiguo director de "CATHO"—Pinta el carácter del francés con dotes de sicólogo que ha observado la raza gala, que si bien es de un exterior frívolo e irónico encierra la riqueza de sentimientos elevados. esta es la Historia de Francia que desmiente el prejuicio de muchos, en los diferentes aspectos de su vida, confirma claramente la nobleza de su corazón.

El francés visto por un estudiante canadiense francés (Jean Lebrun). "Su raza ignora las deficiencias, es acabada". "El francés se adapta a las situaciones más imprevistas". "Nomada, extiende su mirada por encima de murallas y fronteras para alcanzar y descubrir los misterios del mundo". Dice Lebrun, que por su alma emotiva, vibrante y entusiasta, el francés es artista. Termina el artículo manifestando que ganaría el espíritu galo, si se mezclara un tanto con el humor inglés, la moderación

belga y el temperamento práctico del americano, esto lo dice después de haber hecho una ligera crítica de sus defectos y concluye: "ofrecería, así, al universo el prototipo del phenix de los huéspedes de los dos mundos".

Los estudiantes en el mundo por Kich. Qué viene a ser el estudiante moderno?. Si quiere salir de su soledad, acepta la vida del burgués: comparte con él las "mievreries" del cinema que se ofrece a los habitantes de la ciudad... Dónde está el antiguo espíritu del estudiante? El estudiante queda, pero se ha americanizado... Nosotros, dice, creemos a veces revivirlo, y este centelleo satisface, porque da la ilusión que vive todavía sin cambiar".

Fortuna rápida, una serie de versos, crónicas de viaje y de la vida universitaria. El plebiscito de la Sarre visto por una cronista francesa. El elogio al profesor Rogie maestro en medicina, son otros artículos que completan el conjunto interesante y variado que nos ofrece este mes la Revista CATHO.

M. P. P. C.